EL TERREMOTO DE GÉRGAL

DE 1 DE JULIO DE 1950

POR
JOSE RODRIGUEZ-NAVARRO DE FUENTES
INGENIERO GEÓGRAFO,
JEFE DE LA SECCIÓN DE GEODESIA Y GEOFÍSICA
JUAN M. BONELLI Y RUBIO
INGENIERO GEÓGRAFO,
JEFE DEL SERVICIO DE SISMOLOGÍA
MADRID
TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATASTRAL
1951

El dia I.° de julio de 1950, a las 12 h 19m y 43s 5 T MG (hora en el foco), se sintió una sacudida sísmica en Almeria, que alcanzó el grado III de la escala Wood-Neumann y que fué registrada claramente por los sismógrafos del Observatorio Geofísico de aquella población y también por los de Cartuja (Granada), Málaga, Alicante y Toledo.
Las primeras informaciones macrosismicas y los registros obtenidos acusaban una intensidad importante, comparada con la de otros terremotos de aquella región. Se había sentido en Sorbas, Purchena, Canjáyar, Gérgal y en todos los pueblos de sus partidos judiciales, así como en los pertenecientes al de Almeria, que abarcan la zona montañosa ocupada por las sierras Nevada, Baza, Alhamilla y Gádor.
Entendiendo que todo lo que se refiera al estudio de terremotos ibéricos es primordial para el conocimiento de nuestra Geografia Sísmica, hemos hecho este pequeño trabajo referente al fenómeno mencionado.

INFORMACIÓN MACROSÍSMICA

Se ha hecho una detallada información de los efectos sensibles de este terremoto, utilizando el teléfono en los primeros momentos y después las comunicaciones postales que se han extendido a casi toda la provincia de Almería y a parte de la provincia de Granada. Posteriormente, una inspección ocular de la región pleitosista ha permitido concretar las referencias obtenidas, aunque siempre con el inconveniente de que, por tratarse de un país montañoso y débilmente poblado, las isosistas obtenidas presentan partes muy dudosas.
Los datos que se refieren a la región epicentral son los siguientes:
***Gérgal**.—Este* pueblo (figs. 1, 2 y 3) se halla situado a media ladera en las estribaciones más meridionales de la Sierra de Filabres, sobre potentes formaciones de pizarras micáceas en la orilla derecha de la rambla de su nombre y en el sitio en que ésta, después de cortar en una profunda hoz las laderas formadas por el Cerro de la Molina, al W. y la Loma de las Tablas, al E., llega a la llanura constituida por aluviones del mismo estrato cristalino y arcillas ferruginosas que constituye la vega de Gérgal y que se prolonga al W. por el Campillo que, contorneando por el S. la misma Sierra de los Filabres, llega hasta cerca de Nacimiento.
Los efectos percibidos en Gérgal pueden concretarse diciendo que fue sentido con terror por todos sus habitantes, dentro y fuera de edificios e incluso por animales que pastaban en el campo.
En el castillo que corona un cerro al NE. del pueblo (figs. 2, 3 y 4), se vió salir una polvareda por una de las ventanas debido, sin duda, al hundimiento de alguno de los ruinosos muros interiores. Oscilaron las lámparas; se cayeron cuadros y objetos pequeños de vasares y aparadores, especialmente en sentido N.-S. y S.-N.; desprendimiento de tierra y yesones de los techos y traqueteo de puertas y ventanas. Un almendro situado en la rambla, el NE. del pueblo, quedó cortado por la superficie de injerto, que siempre es un punto débil del árbol (figura 5). Se produjeron pequeñas grietas en un edificio de mediana construcción y que separaron de los muros un tabique dirigido de E. a W., pero a pesar de haber muchos edificios de mala construcción y muchas ruinas de construcciones antiguas, como las hay en todos los pueblos

que fueron mineros y ya hace tiempo dejaron de serlo, no hubo destrucciones en ellos ni se notaron nuevas grietas.

Por último, es muy digno de notar que aumentaron muy sensiblemente sus caudales, y a raíz del terremoto dieron aguas turbias, tres fuentes, las de la Canaleja y las Viñas, muy próximas entre sí y en las afueras del pueblo por su parte S., y la del Cortijo de Miura, situada al W. de ellas, algo al S. del cruce de la carretera de Gérgal a la Venta del Almirez con la Rambla del Carril, fuente ésta última que duplicó su caudal.

Se sintieron ruidos durante el temblor y la mayor parte de las referencias es que fueron como explosiones o como muro que se derrumba.

Las Aneas y El Almendral.—*En* estas aldeas, situadas a tres y cuatro kilómetros, respectivamente, al N. de Gérgal, en la ladera W. de la rambla del mismo nombre, y próximas a ensanchamientos del valle que forman sus vegas (figs. 6, 7 y 8), se sintió el terremoto en forma análoga a la del pueblo, con ruido durante el temblor como de cañonazos que parecían provenir del S., pequeñas grietas en tabiques y caída de objetos. Tanto en El Almendral como en Gérgal hablan de dos sacudidas seguidas, siendo más intensa la segunda.

En cambio, en ***Aulago***, otra aldea situada nueve kilómetros al NW. de Gérgal, en la profunda grieta que hace en la ladera S. de la sierra de los Filabres, la rambla que toma nombre de la misma aldea, sólo se percibe una sacudida, el ruido es sólo como de truenos próximos o trenes sobre puentes y no hay noticia de grietas producidas por el terremoto, aunque las construcciones de piedra y barro son tan malas como en Las Aneas y El Almendral.

En los ***cortijos de Malaños y Ortegas,*** unos dos kilómetros al SE. de Aulago, también se notó espuma en las aguas de la fuente a raíz del terremoto, aunque no hubo aumento de caudal.

En la ***estación de Gérgal***, sobre la línea de Baeza- Almería, situada en terrenos aluviales de poco espesor sobre el estrato cristalino en la prolongación hacia el S. del Campillo (fig. 9), también el terremoto causó espanto en todas las personas, dentro y fuera de edificios. El ruido pareció como de muro que se derrumba, truenos intensos o explosión, y hubo entre los ferroviarios quien creyó que era una locomotora que se había caído del puente giratorio. Hubo grietas en la cantina y en dos casas y también aquí se notó más intensidad al final que al principio del movimiento. También cayeron pequeños objetos.

En *Alcubillas Altas*, aldea situada dos kilómetros al S. de la estación, en donde termina la llanura y empieza ya a accidentarse el terreno, con toda la dureza del estrato cristalino (fig. 10), y que está dividida en dos barrios por la Rambla de las Alcubillas, se sintió, también con terror, por todos los habitantes, incluso en el campo, con ruido como de carros cargados sobre empedrado o cañonazos, se cayeron objetos de los aparadores y cuadros de las paredes, e incluso giró una máquina de coser y se produjeron varias grietas en muros y paredes de casas de mala construcción. El movimiento venía del E.

En ***Alcubillas Bajas***, otra aldea situada a un kilómetro al SE. de la anterior, y en la orilla W. de la misma Rambla de las Alcubillas (figura 11), se sintió en forma análoga a la de la anterior, pero la mayor parte de las casas, casi todas de mala construcción, quedaron dañadas por grietas en el encuentro de los muros, pudiéndose comprobar que los orientados en sentido N.-S. habían trepidado en sentido perpendicular, es decir, que el movimiento provenía del E.

Aparte de las aldeas citadas y de Gérgal y su estación, se hizo inspección en cortijos y ventas de todo el terreno comprendido entre ellas, pero hubo el gran inconveniente de lo muy despoblada que está la región limitada por Gérgal, su estación, las Alcubillas y la Rambla de Gérgal y que no pudo, por tanto, tenerse referencias de grietas o desprendimientos de tierras o piedras, si es que los hubo.

Estudiando los datos macrosísmicos obtenidos, se deduce que la isosista de grado superior, que es la VI, comprende El Almendral, Gérgal, la estación del ferrocarril y las Alcubillas Altas y Bajas, pero, dentro de ella, los puntos en que con más intensidad se sintió el terremoto son Gérgal y Las Alcubillas Bajas. En esta última aldea es donde más grietas se producen, pudiendo decirse que casi todas las casas quedan dañadas, pero, como hemos dicho, la situación de estas grietas indica que esta aldea no está en el epicentro, sino al W. del mismo. En Gérgal, en cambio, aunque hay un derrumbamiento en el interior del castillo y un árbol queda cortado por

la superficie de injerto, la cual demuestra que sólo en una pequeña zona de la corteza estaba sujeto, hay muy pocas grietas, incluso en casas derruidas y de malísima construcción, pero hay el hecho interesante de la variación de caudal de las fuentes, aunque se debe anotar que estas fuentes no son termales, lo que indica que sus aguas son superficiales y proceden, sin duda, de filtraciones de las minas de hierro antiguas que existen al N. del pueblo, en las dos laderas de la Rambla de Gérgal, y que están actualmente anegadas. La conmoción, ayudada por la presión de las aguas, pudo romper en una pequeña parte el dique que cierra estas aguas y causó el aumento de caudal en las fuentes.

Como conclusión, y dentro de la incertidumbre que lo poco poblado de esta zona nos proporciona, podemos afirmar que el epicentro debe hallarse aproximadamente en la recta que une Gérgal con Las Alcubillas Bajas, y que la fractura tectónica que lo produjo sigue probablemente esta dirección y después, más al N., la de la Rambla de Gérgal.

Como detalle de interés puede decirse que desde el kilómetro 213,300 del ferrocarril de Baeza a Almería se tomaron las dos figuras 12 y 13, la primera hacia el NE. y en ella puede verse que las capas de micacitas con intrusiones de cuarzo que forman la trinchera del ferrocarril, están sumamente plegadas y rotas por una falla casi vertical. La segunda, hacia el SW., representa un meandro del Barranco de las Alcubillas y, según los prácticos del país, en el sitio marcado por las flechas se produjeron derrumbamientos como consecuencia de otro terremoto ocurrido en fecha que no pueden precisar. Estos puntos están próximos a la alineación en la que hemos supuesto que debe estar la fisura tectónica productora del terreno y acusan una falla, pues desde la flecha de la izquierda hacia el N., el terreno es de pizarras micáceas muy grises y compactas, y desde esas flechas a la parte izquierda del dibujo, cambia el buzamiento de los estratos, y las pizarras silíceas se incluyen en terrenos rojizos de arcillas ferruginosas.

La información postal y telefónica y la inspección sobre el terreno, hecha desde Almería hasta Canjäyar y Sorbas, permitió el trazado de las restantes isosistas, siempre con la salvedad, ya repetida, que lo despoblado de la región, sobre todo en las sierras Nevada, de los Filabres, Gádor y Alhatnilla, dan gran incertidumbre en el trazado de dichas líneas.